

Historia y postmodernidad

Antonio Morales Moya

En 1979 aparecen dos escritos importantes de paralelismo cierto: un informe sobre el saber en las sociedades más desarrolladas, elaborado por Jean-François Lyotard para el Conseil des Universités del gobierno de Quebec y publicado con el título de *La condición post-moderna*¹, y el artículo de Lawrence Stone, «The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History», al que replicará unos meses después Eric Hobsbawm con «The Revival of Narrative: Some Comments»².

La argumentación de Lyotard se fundaba en la destrucción del proyecto moderno de realización de la universalidad, liquidado después de Auschwitz -nombre paradigmático para la no realización trágica de la modernidad- por la victoria de la tecnociencia capitalista, que no supone mayor libertad, ni siquiera más o mejor distribuida riqueza sobre los demás candidatos a la finalidad universal de la historia humana. La «postmodernidad» significa también el fin de los «metarrelatos» o grandes relatos que, legitimadores, al igual que los mitos, de instituciones y prácticas sociales, políticas, intelectuales o éticas, difieren de éstos por su orientación al futuro, a un *proyecto*, a una *Idea* a realizar, legítimamente por universal. Los «metarrelatos» de cuyo agotamiento da fe el pensador francés son aquellos que

¹ Trad. española, Ed. Cátedra, 1984.

² Ambos trabajos en *Post and Present* 85 (nov. 1979) y 86 (feb. 1980), vertidos al castellano por la revista *Debats*, 4, pp. 91-110.

han caracterizado la modernidad: «emancipación progresiva o catástrofica de la razón y de la libertad, emancipación progresiva o catástrofica del trabajo (fuente de valor alienado en el capitalismo), enriquecimiento de toda la humanidad a través del progreso de la tecnociencia capitalista, e incluso, si se cuenta al cristianismo dentro de la modernidad (opuesto, por tanto, al clasicismo antiguo), salvación de las criaturas por medio de la conversión de las almas vía el relato crístico del amor mártir. La filosofía de Hegel totaliza todos estos relatos y, en este sentido, concentra en sí misma la modernidad especulativa»³. En definitiva, la *Historia*, la *gran Historia*, fundada en los grandes relatos, se disuelve en millares de historias, pequeñas o no tan pequeñas, que continúan tramando el tejido de la vida cotidiana 4.

Stone consideraba que el dominio indisputado que la denominada «historia científica», diversificada en tres corrientes: el modelo económico marxista, el modelo ecológico-demográfico francés, vinculado a la escuela de los *Annales* y los métodos cliométricos americanos, venía ejerciendo hasta el momento, empezaba a cuestionarse. En efecto, resulta científicamente imposible fundamentar la explicación histórica en el determinismo económico o demográfico, a la vez que se hacen patentes las limitaciones de la *cliometría* y de la demografía histórica, y el marxismo agudiza su crisis. La reacción actual, según el historiador inglés, impone el relato, en el que hechos y fenómenos históricos de diversa naturaleza se integran, sin jerarquización previa, en una síntesis coherente, frente al método analítico, siquiera aquél difiera del tradicional, abandonando la historia sus pretensiones científicas. Ahora bien, debe tenerse en cuenta que con la expresión «retorno a la narración» no se puede caracterizar plenamente una situación que de hecho viene a suponer, como señala el propio Stone, una serie de cambios fundamentales en el discurso histórico: «Hay signos de evolución en cuanto al debate central de la historia: de las circunstancias que rodean al hombre se va hacia el hombre en sus circunstancias; en cuanto a los problemas estudiados: de lo económico y lo demográfico, hacia lo cultural y lo afectivo; en cuanto a las fuentes primordiales de influencia: de la sociología, la economía

³ LVOYARD, I. F., *La postmodernidad* (explicada a los niños). Gedisa. Barcelona, 1987, p. 29.

⁴ *Ibid.*, p. 31.

y la demografía a la antropología y la sociología; en cuanto al sujeto: del grupo hacia el individuo; en cuanto a los modelos explicativos de la mutación histórica: de lo estratificado y lo unicausal, a lo comunicante y lo multicausal; en cuanto al método: de la cuantificación del grupo al ejemplo individual; en cuanto a la organización: de lo analítico a lo descriptivo; en cuanto a la noción que uno se hace del papel del historiador: de lo científico a lo literario»⁵.

La réplica de Hobsbawm nos trae ecos de la defensa de la modernidad frente a los «neoconservadores» que hace Jurgen Habermas: el mantenimiento del proyecto ilustrado-metafísico resulta posible dado el carácter accidental de sus concretas quiebras (Auschwitz, Hiroshima, Stalin, crisis recurrentes del capitalismo...) y la posibilidad de superar la fragmentación de la totalidad de la vida en sus especialidades independientes, controladas por los expertos, integrando el discurso del conocimiento con los discursos de la ética y la política en una experiencia unitaria⁶. Hobsbawm, por su parte, minimiza los cambios. Es cierto —dice— que el campo de la historia, especialmente de la historia social, se ha ensanchado de forma extraordinaria en los últimos tiempos. En consecuencia, la dificultad teórica de la escritura histórica ha aumentado en alto grado: de aquí que se ensayen procedimientos, mas no que se vuelva a la narración clásica. Por lo mismo, resulta cada vez más difícil realizar una síntesis desde el momento en que el historiador se interesa, prácticamente, por todas las actividades humanas. Lo más importante, sin embargo, es que, para la mayor parte de los historiadores, «el acontecimiento, el individuo, incluso la recuperación de talo cual modo de pensar que enlaza con el pasado, no son fines en sí mismos, sino medios de aclarar una cuestión más general, que va mucho más allá de la historia particular y de sus personajes»⁷. De otra manera: «Es posible considerar la historia de los hombres y de las mentalidades, de las ideologías y los acontecimientos, complementarios del análisis de las estructuras y las corrientes socioeconómicas, antes que obligada a sustituirla (...). Mientras admitamos que estudiamos el mismo universo, la opción en-

⁵ STONE, L., *op. cit.*, p. 104 (versión castellana).

⁶ HABERMAS, J., *Historia y crítica de la opinión pública*. Gustavo Gili Barcelona (1981) (la edición original es de 1962), y *La lógica de las ciencias sociales*. Tecnos. Madrid, 1988.

⁷ HOBBSBAWM, E. J., *op. cit.*, p. 106 (versión castellana).

tre microcosmos o macrocosmos será el problema de selección de técnica adecuada» 8.

¿Crisis de la «historia científica»? Quizá sólo si se emplea el término «científico» en el limitado sentido con que lo hace Stone. No corresponde, ciertamente, analizar aquí si la historia satisface o no las condiciones propias del conocimiento científico. Desde luego no cabe admitir que, como sostiene Hempel, las leyes generales tengan funciones totalmente análogas en la historia y en las ciencias naturales. No es posible afirmar, como lo hace la teoría de la «Covering Law», fundada en el empirismo lógico⁹, que todo fenómeno histórico se explica como un supuesto concreto de una ley en general. Este modelo nomológico-deductivo de explicación, abandonado ya por Dray¹⁰, ante la necesidad de sobrepasar el tratamiento empírico de la historia, es definitivamente superado por Arthur C. Danto¹¹, quien, consciente de que la narración histórica organiza y al mismo tiempo interpreta, lleva la *Analytical Philosophy of history* -comenta Habermas- al «umbral mismo de la hermenéutica». La causalidad histórica es concreta e irregular (Veyne) y está muy lejos de las leyes abstractas y formales de la ciencia. «El historiador no habla desde fuera, la historia no es una reflexión impersonal: es una disciplina subjetiva en el doble sentido de ser el marco en cuyo seno podemos autorrepresentarnos y, al mismo tiempo, marco en el cual el historiador no es espectador, sino partícipe» 12.

Hay que señalar, sin embargo, que la orientación cientista está ampliamente presente en el quehacer historiográfico de nuestro tiempo, trátase de conceptualizar, de hacer amplio uso de la cuantificación, de formular generalizaciones y modelos o de recurrir al razonamiento hipotético-deductivo. Es manifiesta la influencia que las ciencias sociales han ejercido sobre la historia actual al aportarle nue-

⁸ *Ibíd.*, pp. 108-110.

⁹ HEMPEL, C. E., *La explicación científica. Estudios sobre la filosofía de la ciencia*. Paidós. Buenos Aires, 1979.

¹⁰ DRAY, W., *Laws and Explanations in History*. Oxford University Press. Londres, 1957.

¹¹ DANTO, A. C., *Analytical Philosophy of History*. Cambridge University Press, 1965, cuyos capítulos I, VII Y VIII se han publicado en español bajo el título de *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la Historia*. Paidós. Barcelona, 1989. Véase, del mismo autor, *Narration and Knowledge*. Columbia University Press. Nueva York, 1985.

¹² BIRULÉS, F., Introducción a DANTO, A. C., *Historia y narración*, p. 27.

vos conceptos, abriendo nuevos campos de investigación y proporcionarla una metodología interdisciplinaria. Mas los historiadores actuales se interesan también por las disciplinas duras. Chaunu ha puesto de relieve la capacidad de adaptación de los demógrafos históricos una vez que la reiteración de trabajos a partir de los modelos establecidos entre los años cincuenta y sesenta por Henry, Fleury y Gouber, comenzaba a producir rendimientos decrecientes, al adoptar una cultura matemática o biológica, que ha permitido, como muestran los estudios de Dupaquier, Bidot o Bardet, renovar la disciplina ¹³. Una novísima rama del saber, la arqueogenética (Edward Golenberg, Allan Wilson, Svante Pääbo), detectando restos de DNA en los fósiles, suministra informaciones precisas sobre el patrimonio biológico de nuestros más lejanos ancestros. Ruggiero Romano señala la importancia que podría tener para la historia la recepción de categorías del carácter de las empleadas por E. Wilson, el controvertido autor de «Sociobiology» en *The Insect Societies*: «solitaire», «subsocial», «communautaire», «presque-social», «ensocial», útiles para dar rigor a toda una serie de discursos históricos que, por exceso de carga ideológica, han llegado a formas extremas de imprecisión. Resalta también el interés de la obra de Wilson para esbozar respuestas a problemas tales como la tendencia de los organismos sociales a mantener su equilibrio, la selección natural o la causa de crecimiento de la población ¹⁴. Entiende, asimismo, Romano que ciertos conceptos de las nuevas matemáticas, que ya han empezado a ser utilizados por Eco, Thom, Poulet o Petitot, en las ciencias del hombre -«centrado/acentrado, local/global», etc.- podrían renovar los estudios históricos. No se trata, sin embargo, concluye este historiador, de predicar la «interdisciplinarietà», esa *tarte à la crème* del último cuarto de siglo y que, en el mejor de los casos, supone un intercambio recíproco de técnicas y lenguajes diferentes, sino más bien de «metadisciplinarietà», es decir, de un intercambio de «lógicas» ¹⁵. Nuevas «lógicas» que, quizá, pudieran establecerse a partir de recientes disciplinas. Así, Jacques Reisse recuerda cómo la termodinámica de los fenómenos irreversibles, estudiada por Ilya Priogogone, permite comprender mejor las grandes transiciones, como el paso de 10 no-

¹³ «Enquête, OÙ va l'Histoire. P. Chaunu». *Le Dèbat*, 23 (janvier, 1983), p. 175.

¹⁴ Cfr. ROMANO, R., «Un modèle pour l'Histoire», *Heme*, 29 (Raymond Queneau) (1975), pp. 283-295.

¹⁵ «Enquête... Ruggiero Romano», *Le Dél'jal*, 23, pp. 178-180.

viviente a lo viviente: «la termodinámica fuera de equilibrio, la teoría del caos, la teoría de las bifurcaciones, la teoría de las catástrofes, la teoría de las variedades fractales, son otras tantas disciplinas científicas con conexiones múltiples que conocen hoy día desenvolvimientos extremadamente importantes y que ya han modificado profundamente nuestras percepciones del universo» 16.

En realidad, habría que caracterizar la situación actual de la historia como de ampliación y de diversificación extrema, lo que da lugar a un panorama de extensión inmensa y de increíble riqueza de contenidos. Junto a la descomposición de la historia en ramas autónomas y en hechos -problemas o *items*- hay que subrayar la vuelta a la historia nacional periodificada y la persistencia en muchos historiadores del sentido de la totalidad -o la globalidad- de su quehacer. Por otra parte, como ha señalado Furet, la historia actual ha multiplicado sus formas de curiosidad, deviniendo histórico todo lo real, a partir de la afirmación de la autonomía de las «superestructuras», la política, la cultural, y de una preocupación fundamental por el individuo, por sus emociones, sentimientos, valores, formas de comportamiento o estados de ánimo. «Muchos historiadores -escribe Stone- piensan que la cultura del grupo e incluso la voluntad del individuo son en potencia causas y agentes de cambio tan importantes al menos como las fuerzas unipersonales de la producción material y el crecimiento demográfico. Ninguna razón teórica lograría que éstas dictasen invariablemente la ley de aquéllas y no al revés; se puede incluso decir que hay multitud de ejemplos de lo contrario» 17. Hoy en día, pues, todo es historia. «Todo acontecimiento -ha dicho Paul Veyne- es digno de la historia.» El historiador establece libremente su campo de estudio y libremente construye su trama -los hechos no hablan por sí mismos-, desglosándola del campo inmenso, infinito, de la realidad vivida. Así, serán objetos típicos de los actuales intereses de la historia los siguientes temas: «paradójicos, ora en razón de su aparente intemporalidad, como el clima, el cuerpo, el mito, la fiesta; ora en razón de su inclinación por la historia inmóvil o camuflada: la mentalidad, los jóvenes; ora en razón de sus lazos con las ciencias nuevas y su desvío hacia la historia: el inconsciente del psicoanálisis, el lenguaje de la lingüística moderna, la imagen ci-

16 *Diogène*, 155 (1991).

17 STONE, L., *op. cit.*, p. 95.

nematográfica, los sondeos de opinión pública; ora en razón de su trivialidad nuevamente promovida a la historia: la cocina que da fe a la par de dos sectores de importancia creciente en el campo de la historia, de la civilización material y el de las técnicas; ora, en fin, del escandaloso trastorno de óptica que se les inflige: el libro considerado producto de masas y no como producción de élite, ejemplo particular de la renovación cuantitativa en historia»¹⁸.

El interés que la historia tiene para la vida de los hombres no se agota, por supuesto, en su dimensión científica, ni la ciencia tiene hoy el prestigio que alcanzó en el siglo pasado. Ni la verdad científica es la fuente o el modelo de toda verdad, no siendo válida más que en ámbitos bien delimitados y relativamente restringidos, y aún son relativos márgenes de incertidumbre, ni la ética, el derecho o la política son, afirma Henri Atlan, verdades objetivas¹⁹. La historia en la postmodernidad muestra, sólo parcialmente, la experiencia humana del pasado, es susceptible de medida, una manifiesta tendencia a la individuación no necesariamente opuesta, sino frecuentemente compatible con un enfoque «globalizador»²⁰. Vuelve la historia de o con personas singulares, retorna el acontecimiento, resurge la narrativa histórica, reivindicando Simon Schama el arte de «contar historias», lo que exige al historiador sentido estético, sensibilidad, imaginación en fin²¹. La historia, además, no puede olvidar que «la existencia humana está plenamente impregnada de valores y que olvidarlo es una tarea inhumana»²². Y Paul Veyne defiende una historia «integral», fundada, superado el *continuum* espacio-temporal en la unidad de la trama, en la inteligibilidad de los procesos, una historia de la que han desaparecido las «grandes líneas», es decir, los «metarrelatos», historia de hechos y problemas.

¹⁸ LE GOFF, I., y NORA, P., *Hacer la Historia*, vol. I, «Nuevos problemas», pp. 10-11.

¹⁹ *Tout, non, peut-etre. Education etverité*, Coll. «La librairie du xx siècle, Seuil, 1991.

²⁰ MORALES MOYA, A., «Algunas consideraciones sobre la situación actual de los estudios históricos», *La(s) otraO historia(s)*, año 1, 1 (1987), pp. 39 Y ss.

²¹ SCHAMA, S., es autor de *Patriots and Liberators: Revolution in the Netherlands, 1780-1813* (1977), *Two Rothschilds and the Land of Israel* (1978), *The Embarrassment of Riches: An Interpretation of Dutch Culture in the Colden Age* (1987) Y *Dead Certainties Unwarranted Speculations* (1991).

²² TODOROV, T., *Les morales de l'Histoire*, Seuil, 1991.

Esta historia desglosada en *ítems*, no carente de riesgos -incapacidad para relacionar los fenómenos históricos, banalidad, incluso pérdida de identidad comunitaria- responde coherentemente al pensamiento postmoderno. A esos «millares de historias», «pequeñas o no tan pequeñas» -**NO** faltan obras importantes-, en las que la *gran liistoria* se fracciona, nos vamos a referir a continuación. Podríamos encuadrarlas bajo el rótulo de «historia débil», aunque no a todas las que vamos a reseñar convenga de la misma manera. Creemos que se trata de una de las corrientes que mejor definen historiográficamente el pasado 1991.

1

La historiografía «postmoderna» quiebra los clásicos modelos sociológico-históricos con los que se venía pensando la realidad social global. Los *sistemas sociales, modos de producción o formaciones sociales*, articulados, estructurados jerarquizadamente en *subsistemas, regiones, in/ra y superestructuras*, lo que dotaba de sentido al análisis singularizado de las partes en que podrían diferenciarse, se disuelven, desde un enfoque **que**, en términos de Derrida, podemos definir como «deconstruccionista». «Deconstruir», el éxito del concepto parece haber sorprendido a su propio creador, quiere significar, ante todo, «desestructurar o descomponer, incluso dislocar las estructuras que sostienen la arquitectura conceptual de un determinado sistema o de una secuencia histórica; también desedimentar los estratos de sentidos que ocultan la constitución genética de un proceso significativo bajo la objetividad constituida y, en suma, solicitar o inquietar, haciendo temblar su suelo, la herencia no-pensada de la tradición metafísica»²³. Es claro que «deconstruir» no significa, simplemente, destruir, desde el momento en que, como veremos, propicia nuevas revisiones de la realidad social. Hay que insistir, sin embargo, en que la singularidad de los estudios a los que vamos a referirnos, aun cuando mucho más abundantes hoy día que en momentos anteriores, no reside tanto en su novedad cuanto en su carácter frecuentemente fragmentario, en su ausencia de referencias o fundamen-

²³ PEÑALVER, P., introducción a DEHHIDA, T., *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía. La retirada de la metáfora*. Barcelona, 1989, p. 17.

tación, de donde muchas veces su «pérdida de sentido» en las estructuras *metafísicas* sea la funcional de los *sistemas sociales*, sea la marxista de las *formaciones sociales*. Desde esta perspectiva, los más amplios conjuntos sociales, las naciones, los países, las sociedades globales, se «rompen». En primer lugar, en elementos que adquieren ahora plena, total relevancia: ciudades, barrios, «lugares de la memoria», del placer, del dolor o de la marginación, instituciones. En segundo lugar, en élites -«decaen» las clases sociales- y en individuos, cuyas vidas, derechos, raza, cuerpos, lenguajes, memoria, sentimientos, valores, profesiones, costumbres, infracciones, actividades y ocios son objeto de análisis pormenorizado, más o menos autónomo. En cuanto a los acontecimientos, a veces insertos en sistemas, de los que son una forma de cristalización, acentuando otras su especificidad y lo que suponen en orden al cambio de los propios sistemas, vuelven a merecer la consideración de los historiadores, cuya atención se ve también suscitada por las invenciones, las fuerzas materiales, sin las que el mundo actual sería incomprensible.

Las consideraciones anteriores pueden ilustrarse con multitud de estudios aparecidos en el año 1991. Centrándonos en una serie de ejemplos relevantes encontramos:

1. *My France. Politics, Culture, Myth*, de Eugen Weber, historiador en quien el rechazo de la teoría adquiere carácter de método, reúne quince trabajos anteriores. Su publicación conjunta nos transmite una rica, compleja, fraccionada, «puntillista», imagen de Francia, atenta al detalle significativo, a las variedades culturales, alejada de la mitología política²⁴. Una mitología política, desvelada para la Francia rural por Anne-Marie Thiesse, *Ecrire la France*²⁵. Hervé Maunier, en *Paris impérial. La vie quotidienne sous le second Empire*²⁶, examina, junto a los cambios materiales, las transformaciones del «decorado», de la vida, del ritmo de la ciudad que, bajo el impulso del prefecto barón Haussmann, se convierte en la «Ville Lumière», tan distinta de la oscura, pintoresca y cálida de veinte años atrás, tal como nos la describe Philippe Vigier, *Le XIX^e Siècle intime*

²⁴ The Belknap Press. Harvard University Press, Cambridge, Mass, 1991. Otra obra de WEBER, E., *Francia, fin de siglo* (1989), muestra los rasgos de la historiografía postmoderna.

²⁵ Pur, 1991.

²⁶ Armand Colin, 1991.

et triumphal. Paris pendant la monarchie de juillet 27. En fin, *La vie élégant ou la formation du tout Paris, 1815-1848*, de Anne Martin-Fugier, inspirada en Norbert Elias, describe una nueva sociedad, intermedia entre la «de corte» (Elias) y la «democrática» (Tocqueville), que integra política, negocios, artes y letras, con sus ámbitos de sociabilidad, sus lugares de moda, llena de matices, de sutiles diferencias, caracterizada por la «primacía de la mundanidad», de la «capacidad de elegancia» 28. Y en la ciudad, los barrios 29, los salones, en los que reinaba la mujer 30, los lugares de lujo, la diversión, la salud: cabarets 31, cafés y restaurantes 32, palacios 33, balnearios 34, hoteles 35. Finalmente, los «universos cerrados», los lugares «de la vergüenza»: campos de concentración 36, y los depósitos de marginación: prisiones 37, burdeles 38.

Entre los estudios institucionales recordemos el dedicado por Jouglas Porch al mito y la realidad de la Legión Francesa 39, el de Bernard Comte a la escuela de Uriage, en la participación Beuve-Méry, Lacroix o Emmanuel Mounier 40 o el de Nelía Dias, al Museo del Trocadero, verdadera historia de la antropología en Francia 41.

27 Hachette, «Nouvelle histoire de Paris», 1991.

28 Fayard, 1990.

29 CARON, I. C., *Generations romantiques, Les étudiants de Paris et le quartier latin*, 1814-18.51. Pref. M. Agulhon. A. Colin, 1991.

30 CUICHARD, M. T., *Les Egéries de la République*. Payot, 1991.

31 RICHARD, I., *Cabaret, cabarets. Origines et décadence*. Plon, 1991; PRESSIS, J., y CRÉPINEAU, I., *The Moulin Rouge*. Cloucester. Sutton, 1991.

32 DIAZ, L., *Madrid, tabernas, botillerías y cafés*. Espasa-Calpe. Madrid, 1991; CONDEMI, C., *Les cafés-concerts. Histoire d'un divertissement (1849-1914)*. Quai Voltaire, Coll. Histoire, 1991.

33 BESCOFF, A., *La Mémoire des palaces*, Fayard, 1991.

34 PORTER, R. (ed.), *The Medical History Of Waters and Spas*, Wellcome Institute for the History of Medicine, 1991; EMBRY, P., *The English Spa, 1.560-181.5: a Social History* Athlone, 1991.

35 SAINT PHALLE, N. DE, *Les Hôtels littéraires*. Quai Voltaire, 1991.

36 RAJSFUS, M., *Drancy, un camp de concentration très ordinaire 1914-1944*. Many, 1991; CRYNBERG, ANNE, *Les camps de la honte, les internés juifs des camps français (1937-1944)*. La Découvert, 1991.

37 PÉTTI, I. C.; CASTAN, N.; FAUGERON, C.; ZYSBERG, A., y PIERRE, M., *Histoire des galeries, bagnes et prisons, XIII-XX^e siècle*. Bihliothèque historique Privat, 1991.

38 BOJDARD, A., *L'Age d'or des maisons closes*. Alhin Michcl, 1991.

39 PORCH, D., *The French Foreign Legion. A complete history*. Mas Millarn 1991.

40 COMTE, B., *Une utopie comballante. L'Ecole des Cadres d'Uriage 1940-1942*. Fayard, 1991.

41 DIAS, N., *Le musée d'Ethnographie du Trocadero (1878-1908). Antropologie et Museologie en France*. CNRS. Paris, 1991; MORANGE, M. (s.d.), *L'Institution Pas-*

2. Las sólidas estructuras sociales, fundamentadas en las clases sociales, la conciencia de clase y las luchas clasistas, se resquebrajan. Ciertamente, E. P. Thompson, en *Customs in common*, libro en el que se incluyen tres nuevos trabajos, mantiene su conocida interpretación de la sociedad inglesa del siglo XVIII⁴². Y los análisis de Benjamin De Mott, *The Imperial Middle: Why Americans Can't Think About Class*, deben mucho a Marx⁴³. Mas, aun dentro de la tradición marxista, Patrick Joyce, *Visions of the People. Industrial England and the questions of class, 1840-1914*, entiende que los conceptos de clase y conciencia de clase son inadecuados para describir y explicar la compleja realidad -vidas, amores, odios, actividades políticas- de los trabajadores industriales de la época victoriana⁴⁴. Junto a las clases, o sustituyéndolas como fundamentales centros de referencia, aparecen las élites, concepto referido «a las personas y a los grupos que, dado el poder o la influencia que ejercen, contribuyen a la acción histórica de una colectividad, ya sea por las decisiones que toman, ya por las ideas, los sentimientos o las emociones que expresan o simbolizan» (Rocher), si bien, para Bottomore, se trata de «minorías dirigentes no apoyadas en una base económica». Entre los estudios dedicados a las élites económicas, *Finance et politique. La dynastie des Fould-XVIII-XX^e siècle*, de Frédéric Barbier, describe el éxito excepcional de una familia, en la que se une la fortuna, el poder político y la cultura⁴⁵. Notable resulta el estudio de Dominique Chagnollaud, *Le premier des ordres: les hauts fonctionnaires (XVIII-XX^e siècle)*, cuya conclusión, abandonando las ideas recibidas, es que la autonomía funcional de las élites administrativas ha servido en Francia para garantizar la autonomía del Estado frente al poder del dinero o la inmediatez de la acción política⁴⁶. Abundan las investigaciones dedicadas a los profesionales -juristas, médicos, cien-

teur. Contributions à son histoire. La découverte. París, 1991; HOLLOWAY, S. W. F., *Royal Pharmaceutical Society of Great Britain, 1841-1991: A political and social History.* Pharmaceutical, 1991.

⁴² Merlin Press, 1991.

⁴³ Morroco, 1991.

⁴⁴ Cambridge University Press, 1991. MCKIBBIN, R., *The Ideologies of Class. Social Relations in Britain 1880-1945.* Clarendon Press. Oxford, 1990.

⁴⁵ Armand Colin, 1991. Véase BUELL, P., *Les Dynasties bordelaises. De Colbert a Chaban*, Perrin, 1991; KOCH, B. C., *Japan's Administrative Elite.* University of California Press, 1991.

⁴⁶ Fayard, 1991.

tíficos, ingenieros, intelectuales, cuya frecuente fascinación ante el poder totalitario sigue siendo un fenómeno difícilmente explicable y a sus sistemas de valores. Así, G. Chaussinaud-Nogaret, I. M. Constant, C. Durandin y A. Jouanna, *Histoire des élites en France du XV^u au XX^u siècle. L'Honneur, le mérite, l'argent* 47; *Las figuras de la guérison (XVIII-XX^u siglos. Una historia social y cultural de las profesiones médicas en el país de Liege)* 48; *The Quest for Authority and Honor in the American Professions, 1750-1900*, de Samuel Haber 49; *Les feux de la terre Histoire des volcans*, en realidad una historia de la «vulcanografía» y de los «vulcanólogos» 50; *Hitler's Justice. The Courts of the Third Reich*, de Ingo Müller, en la que se analiza la servil actitud de los jueces alemanes ante la barbarie nazi ⁵¹; *Nationalist Ideology and Antisemitism: The case of Romanian intellectuals in the 1930s*, por Leon Volovici 52; *Intellectuals and the French Communist Party: Disillusion and decline*, por Sudhir Hazareesingh ⁵³; *Emile Zola, un intellectuel dans l'affaire Dreyfus*, de Alain Pagés ⁵⁴; *Exil et engagement. Les intellectuelles allemands et la France, 1930-1940*, por A. Betz ⁵⁵, y *Critical Crossings: The New York Intellectuals in Post-War America*, de Neil Jumonville 56.

3. Nos hemos referido a la tendencia de la historiografía actual a la «individuación», a la vuelta a la historia de o con personas y acontecimientos, cuya fundamentación última podría encontrarse en la «sociología de la acción» y en la *verstehen* de Max Weber. Esta orientación «individualizadora» se manifiesta en múltiples formas:

- Asistimos, desde hace ya tiempo, al auge creciente de la *biografía*, que cuenta con una revista específica, *Biography. An interdisciplinary quarterly* ⁵⁷; trátase de acentuar el papel de los «grandes

⁴⁷ París, 1991.

⁴⁸ Les Belles Letres, 1991.

⁴⁹ Chicago University Press, 1991.

⁵⁰ Gallimard, Découvertes, 1991.

⁵¹ Harvard University Press, Cambridge Mass., 1991.

⁵² Pergamon., Oxford., 1991.

⁵³ Clarendon, Oxford, 1991.

⁵⁴ Segquier, 1991. Véase asimismo MITTERAND, I-I., *Zola. L'histoire et la fiction*. PUF, coll. «Ecrivains». 1991.

⁵⁵ París, 1991.

⁵⁶ University of California Press, 1991.

⁵⁷ University of Hawaii Press.

hombres» en la historia ⁵⁸, ya, más frecuentemente, de acceder a través de ellos al conocimiento de una época. Por su valor excepcional destacaríamos, aun con las reservas que pueden oponerse a la psico-historia, el *Michelet, Historian: Rebirth and Romanticism in nineteenth century France*, de Arthur Mitzman ⁵⁹; *Le Marquis de Sade*, de Maurice Lever ⁶⁰; *The «Holy Fox». A biography of Lord flalifax*, por Andrew Roberts ⁶¹; *Darwin*, de Adrian Desmond y James Moore ⁶²; *Y Charles Darwin: the man and his influence*, de Peter J. Bowle ⁶³, que sitúan al gran científico en el ambiente cultural de su tiempo; *As-tu vu Cremet?*, de Roger Faligot y Rémi Kauffer, minuciosa narración de la vida de un militante del período de entreguerras, que nos evoca el sentido de la revolución ⁶⁴, como lo hace para el período de postguerra *Ce que j'ai cru comprendre*, la autobiografía de Anne Kriegel ⁶⁵; *Hitler*, de Marlis Steiner, intenta, con éxito notable, responder a la pregunta decisiva: «¿Se puede encontrar una coherencia o una correspondencia entre la personalidad del Führer, el sistema, la cultura política y el estado de la sociedad alemana?» ⁶⁶; *Vychinski, le procurer de Stalin*, de Arcadi Vaksberg, es el retrato de un hombre y un sistema ⁶⁷. Se han dedicado, en fin, numerosos estudios a una personalidad singularmente carismática, como es la de Winston Churchill ⁶⁸; *Mineur de lond*, de Augustin Viseux, es un ejemplo del

⁵⁸ Duroselle valor, especialmente, el papel desempeñado en la construcción de Europa de algunas figuras, que se convierten así en los personajes verdaderamente importantes de nuestro tiempo: CRIJDENHOVE-KALERGI, SPAAK, PAIJL IENRI; MONNET, SCIJMAN, ADENAJER o DE GASPERI, DROSELLE, J. B., *L'Europe, histoire de ses peuples*. Perrin, 1990.

⁵⁹ Yale University Press, 1990.

⁶⁰ Fayard, 1991.

⁶¹ Weidenfeld and Nicolson, 1991.

⁶² Michael Joseph, 1991.

⁶³ Basil Blackwell, 1991.

⁶⁴ Fayard, 1991.

⁶⁵ Laffont, 1991.

⁶⁶ Fayard, 1991; véase KERSHAW, I., *Hitler*. Longman, 1991.

⁶⁷ Albin Michel, 1991.

⁶⁸ LAMB, R., *Churchill as War leader ¿Right or Wrong?*, Bloomsbury, 1991; GILBERT, M., *Churchill. A Lije*. Heinemann, 1991; MARTIN, J., *Downing Street. The war years*. Bloomsbury, 1991; JABLONSKY, D., *Churchill, the great game and total war*, 1991; JEFFREYS, K., *The Churchill coalition and wartime politics. 1940-1945*. Manchester University Press, 1991; EDMONDS, R., *The Big Three. Churchill, Roosevelt and Stalin in peace and war*. Hamish Hamilton, 1991. Otras biografías interesantes aparecidas en el último año son: *The Man who Changed the World: The Lives of Mikhail*

género *historias de vida*, que reconstruye, en toda su complejidad, un oficio, unas relaciones sociales, un cierto tipo de cultura obrera. Junto al hombre, sus derechos y las violaciones a los mismos: el de asilo⁶⁹, la libertad de pensamiento y expresión⁷⁰, el de la ciudadanía⁷¹, la igualdad racial⁷².

4. Dentro de un concepto tan difuso como es el *mentalidades*, noción cuya validez y utilidad es discutida por G. E. R. Lloyd, *Desmystifying mentalities*⁷³, y que da lugar a libros tan renovadores como *Le temps, le désir et l'horreur. Essais sur le XIX siècle*, de Alain Corbin⁷⁴, cuyos temas son el tiempo y la muerte, el sentido de la «raza» y el temor del Otro, la ropa blanca y los desposorios, la sangre y el sexo, pueden incluirse una serie de obras representativas que versan sobre ámbitos diversos.

- El de las *Ideas: Freedom: A History*, por Donadl W. Treadgold⁷⁵; *A Nation of Provincials: the German Idea of Heimat*, por Celia Applegoli⁷⁶; *Public Moralists. Political Thought and Intellectual Life in Britain 1850-1930*, de Stefan Collini⁷⁷.

Gorbachov, de SHEENY CAIL. Harpert Collins, 1991; *Why Gorbachov Happened: His triumphs and his failures*, SIMON and SHIJSTER, New York, 1991; *King Edward VIII. A biography*, Alfred A. Knopf, 1991, por ZIEGLER, P.; *Politics and personalities*, Macmillan, 1991, por KAVANAGH, D.; *Guerrilla Prince: the untold story of Fidel Castro*. Little Brown, 1991, de CEYER, C. A.; *Lacordaire, son pays, ses amis et la liberté des ordres religieux en France*. Le Cerf, 1991, es un conjunto de trabajos dirigido por BÉDOJELLE, C., sobre el dominico liberal, a la vez que un interesante estudio sobre el catolicismo decimonónico en Francia; *La vie de Maurras*, Perri, 1991, de CHIRON, Y; *Talleyrand, une mystification historique*, Henri Veyrier, 1991, por MORLOT, C. A., y HAPPERT, J.; *Jacques Meritain et ses contemporaines*, Declée, 1991, de HJBERT, B., Y FLOUCAT, Y.; *Napolón III*, Logman, 1991, de MCMILLAN, J. F.; *Guizot*, Perrin, 1991, por BROGLIE, C. DE; LEVERT, E., *Marie-Antoinette*. Fayard, 1991.

⁶⁹ NOIRIEL, C., *La tyrannie du National, le droit d'asile en Europe, 1793-1893*. Calmann-Levy, 1991.

⁷⁰ *Repression et prison et France et en Europe au XIX siècle*. Colloque de la Société d'Histoire de la révolution de 1848 et des révolutions du dix-neuvième siècle. Creaphis (distributeur Distique), 1991.

⁷¹ SIKLAR, J., *La citoyenneté Américaine*. Colmann-Lévy, 1991.

⁷² BURLEIGH, M., Y WIPPERMANN, W., *The Racial State: Germany 1933-1945*. Cambridge University Press, 1991; DAGET, S., *La traite des noirs*. Ouest-France. Rennes, 1991.

⁷³ Cambridge University Press, 1991.

⁷⁴ Aubier, 1991.

⁷⁵ Columbia University Press, 1991.

⁷⁶ University of California Press. Berkeley, 1991.

⁷⁷ Oxford University Press, 1991.

- Los Sentimientos: patriótico -*Les idoles de la tribu. L'essence morale du sentiment naturel*, de G. M. Tamas 78_, de la naturaleza -*Fleting moments. Nature and Culture in American history*, por Gunther Barth 79; *The Idea of Wilderness. From prehist0'Y to age of ecology*, por Max Oelschlaeger; *People's Parks: The design and development ofvictorian parks in Britain*, de Hazel Conway 80_, de la enfermedad -Roy Porter edita y prologa *The English Malady, or a Treatise ofNervous Diseases ofAll Kings*, de George Cheyne 81_, la compasión, más o menos real -*Poverty and Compassion. The moral imagination of the late Victorians*, por Gerturde Himmelfart 82.

- Los valores, cuya ausencia ayuda a explicar el colapso del comunismo y las posteriores dificultades de los países del este, según John Clark y Aaron Wildavsky, *The Moral Collapse ofCommunism: Poland as a cautiona'Y tale* ⁸³.

- La memoria: del terror -*Mémoire de la Terreur. Vieux montagnards et jeunes républicains au XIX siècle*, por Sergio Luzzatto 84_, el fascismo -*Immagine defascismo. Fotografia, storia, memoria*, de L. Lanzardo 85_, el stalinismo y el Goulag -*Le stalinisme entre historie et mémoire*, por A. Brossat ⁸⁶; *Ozerlag 1937-1964. Le system du goulag: traces perdues, mémoires réveillés d'un camp sibérien*, dirigido por Alian Brossat, Sonia Combe y Leonid Moukhi-ne 87_, el holocausto -«*Those Were the Days*»: *The Holocaust through the eyes ofthe perpetrators and bystanders*, de Ernest Klee, Willi Dressen y Volkes Riess 88; *Un juif sous Vichy*, por Georges Wellers 89.

⁷⁸ Arcantère, 1991.

⁷⁹ Oxford University Press, 1991.

⁸⁰ Yale University Press, 1991.

⁸¹ Tavistock/Routledge, 1991. OPPENHEIM, I., «*Shauared nerves*». *Doctors, patients and depression in flictorian England*. Oxford University Press, 1991.

⁸² Knopf. Nueva York, 1991.

⁸³ ICS Press. San Francisco. C. A., 1991.

⁸⁴ Presses Universitaires de Lyon, 1991.

⁸⁵ Milán, 1991.

⁸⁶ La Tour d'Aigues. Ed. de l'aube, 1991.

⁸⁷ Autrement, série Mémoires, 1991.

⁸⁸ Hamish Hamilton, 1991 (1." publicación alemana, 1988).

⁸⁹ Tirésias, Paris, 1991. Sobre la Segunda Guerra Mundial, *Les echos de la mémoire. Tabous et enseignements de la Seconde Guerre Mondiale*, presentada por KANTIN, G., Y MANCERON, G., Le Monde éditions, París, 1991, y la Revolución, *Les révolutions de l'Amérique Latine*, Senil, coll. «Inédit Histoire», de A. Vayssiére.

Los mitos políticos: *Nemici por la pelle, sogno americano e mito sovietico nell'Italia contemporanea*, preparado por Pier Paolo d'Atorre⁹⁰; *Antisemitism: the longest hatred*, por Robert Wistrich⁹¹; *China Misperceived: American Illusions and Chinese Reality*, de Steven W. Mosher⁹²; *L'Humeur, l'honneur, l'horreur, Essais sur la culture et la politique chinoises*, por Simon Leys⁹³, y *The myth of the Blitz*, de Angus Calder⁹⁴.

5. Cercano al mundo de las mentalidades, la historia de las costumbres conoce un notable intento de encontrar esquemas capaces de dar una cierta unidad a un mundo tan complejo y diverso: *Histoire des moeurs*, cuyo primer tomo: *Les Coordonnés de l'homme et la culture matérielle*, ha sido dirigido por Jean Poirier⁹⁵. Incluida por la gran obra de Richard Hoggart sobre la cultura de las clases populares del norte de Inglaterra, el trabajo del sociólogo Pierre Sansot, *Les gens de peu*, es un ejemplo de «sociología comprensiva», de interés para el historiador de la vida cotidiana⁹⁶. James Smith ABen es autor de *In the Public Eye: A history of reading in Modern France. 1800-1940*. Por su carácter de ejemplo temático para una historiografía como la española, quizá en exceso apegada a unas formas tradicionales, metafísicas, de interrogar al pasado, cabe citar *Cien años de urbanidad*, de Armando de Miguel⁹⁷. *Lafiesta, el deporte, los viajes...* interesan a la reciente historiografía, dando lugar a publicaciones como *Chanson, sociabilité et grivoiserie au XIX siècle*, de Marie-Véronique Gauthier⁹⁸; *Clodd Sport: A Social History of Spanish Bullfighting*, de Timothy Mitchell⁹⁹; *Thomas Cook: 150 years of popular tourism*, por Piers Brendon¹⁰⁰; *Women 'Sports: A History*, de A. Guttman¹⁰¹ y, sobre todo, la excelente *Histoire de la Boxe*, del

⁹⁰ Instituto Gramsci. Emilia-Romagna, Angeli. Milán, 1991.

⁹¹ Methuen, 1991.

⁹² A New Republic Book/Basic Book, 1991.

⁹³ Laffont, 1991.

⁹⁴ Cape, 1991.

⁹⁵ Gallimard. La Pléiade, 1991.

⁹⁶ PUF, 1991.

⁹⁷ Ed. Planeta, Barcelona, 1991.

⁹⁸ Aubier, coll. «Historique», 1991.

⁹⁹ Universidad de Pensilvania, 1991.

¹⁰⁰ Secker and Warburg, 1991.

¹⁰¹ Columbia University Press, 1991. Véase también *A social history of English Rowing*. Frank Cass, 1991, por WIGGLESWORTH, N.; *The Cultural Bond. Sport, Empi-*

filósofo Alexis Philonenko, quien escribe: «Lo que hemos querido mostrar con esta historia del boxeo -además de lo que pueda aportar a la lucha contra el racismo-- es la demostración de que hombres muy poco favorecidos por la vida han sabido actuar correctamente no solamente disciplinando su cuerpo y su inteligencia, sino también su corazón 102.

El *comportamiento marginal*, reflejo o consecuencia de un cierto tipo de sociedad, se analiza en *Le buveur du XIX siècle*, de Didier Nourrisson 103; *Women, Crime and Custody in Victoria England*, por Lucia Zadner 104, y sobre todo en *Reconstructing the criminal: culture, Law and policy in England, 1830-1914*, por Martin Wiener, libro del que Gertrude Himmelfard ha señalado: «The death of Victorian England signified, among other things, the transference of responsibility from the individual to the state. The “reconstructing” of the criminal went hand in hand with the reconstructing of the citizen. By showing how that process of reconstruction took place, how the criminal was first “moralized” and then “demoralized”, how the culture affected the law, and hoy the social ethos impinged on social policy. Martin Wiener has illuminated a major aspect of the moral and social revolution of our own time» 105

6. Un aspecto importante de la cultura contemporánea es su recuperación del *cuerpo*, que, alejado de la tradición idealista, se contempla como escenario de la libertad, como principio emancipador. «No es el cuerpo --escribe Vattimo-- que se ampara en su imaginabilidad... (es el) cuerpo de la medicina contemporánea, de la ingeniería genética, que suscita compasión, solidaridad, amistad». El cuerpo, por tanto, como lugar de multiplicidad irreductible, sexuado, en sus diferentes edades. La literatura historiográfica recoge ampliamente este enfoque con obras como *History of Childbirth, fertility, pregnancy ant birth in early modern Europe*, de Jacques Gélis 106; *A his-*

re, society. Frank Cass, 1991, ed. por MANGAN, 1. A.; *Yalchs el yalchmen. Les Chasseurs du Juler, 1870-1914*. Ed. maritimes et d'outre-mer. Rennes, 1991.

102 Criterion, 1991.

103 Albin Michel, 1991. Véase KIERNAN, V. G., *Tocacco: A History*. Hutchinson, 1991.

104 Clarendon, Oxford, 1991. Véase NAISH, CAMILLE, *Death Comes to the Maide: sex and execution*. Rontledge, 1991.

105 Cambridge University Press, 1991. BERLIÈRE, J. M., *La police des moeurs sous le fu République*. Le Seuil, 1991; MIQUEL, P., *Les gendarmes*. Olivier Orban, 1991.

106 Polity Press, 1991.

tO/y of Contraception: from Antiquity to the present, day, de Angus McLaren 107; *Les Lois de l'amour. Les politiques de la sexualité en France (1950-1990)*, por Janine Mossuz-Lavau 108; *Making Sex: Body and Genderform the Geeks to Freud*, de Thomas Laqueur 109; *Road to Divorce. England 1530-1987*, de Lawrence Stone 110; *Sexual Anarchy: Gender and culture at the «fin de siècle»*, por Elaine Showalter 111; *Empire and sexuality: The british Experience*, de Ronald Hyam, que muestra cómo los estereotipos sociales y sexuales surgen acomodándose a la necesidad de preservar intacto el dominio colonial y el prestigio imperial de Inglaterra 112; *Lo limpio y lo sucio*, de Georges Pisarello, es una historia de la higiene corporal ¹¹³; *Gastonomie française*, de Jean-Robert Pitte, la *Historia y geografía de una pasión* 114.

7. El estudio de los rituales y de los símbolos, especialmente del lenguaje, produce análisis de la riqueza de *Deux siècles de rhétorique réactionnaire*, de Albert O. Hirschman 115; *Le dernier langage de la médecine. Histoire de l'immunologie, de Pasteur au sida*, por Anne-Marie Moulin 116; *The world war 1939-1945: the Catoonit's Vision*, de Roy Douglas 117; *Les images. L'Eglise et les arts visuels*, de Daniel Menozzi 118; *The Englis Way of Death: The Common Funeral since 1450*, por Julian Litten ¹¹⁹. En fin, *Histoire des Femmes*, dirigida por Genevieve Fraise y Michelle Perrot, contiene precisos ejemplos de *dominación simbólica* 120.

8. Los procesos de duración media, esencial a veces, en la determinación del curso de la historia, y los acontecimientos, antaño desacreditados por reacios a un tratamiento «científico», recuperan dig-

¹⁰⁷ Blackwell, 1991.

¹⁰⁸ Payot, 1991.

¹⁰⁹ Harvard University Press, 1991.

¹¹⁰ Oxford University Press, 1991.

¹¹¹ Bloomsbury, 1991.

¹¹² Manchester University Press, 1991.

¹¹³ Alianza Editorial, 1991.

¹¹⁴ Fayard, 1991.

¹¹⁵ Fayard, 1991 (traducción francesa).

¹¹⁶ PUF, 1991.

¹¹⁷ Routledge, 1991.

¹¹⁸ Le Cerf, 1991; ANDERSON, P., *The Printed image and the translocation of Popular Culture 1790-1860*. Clarendon. Oxford, 1991.

¹¹⁹ Hale, 1991.

¹²⁰ Tome IV, le XIX^e siècle. Pion, 1991.

nidad histórica. El acontecimiento, dice P. Nora, «es un espejo de la sociedad», un signo o símbolo de la realidad, un reflejo de las estructuras, la «designación de una relación» (M. de Certeau). Ejemplos de tratamiento de los *tiempos medios*; *Chronique d'une fin de siècle. France, 1889-1900*, por Jean-Pierre Rioux ¹²¹; *1900 en España*, por Serge Salaun y Carlos Serrano ¹²²; *The Big Three: Churchill, Roosevelt and Stalin in Peace and War*, de Robin Edmonds ¹²³; *The Atlee Years*, editado por Nick Tiratsoo ¹²⁴; *Le Relèvement, 1944-1949*, de Pierre Gerbet ¹²⁵, y *Les Réglements de comptes. Septembre 1944-Javier 1945*, por Henri Amouroux ¹²⁶, crónica de la Francia liberada, en la que sobresalen los nombres de De Gaulle, creador del Estado, y Schuman, renovador de la política exterior; *Kennedy V Khrushchev: the crisis years 1960-1963*, de Michel R. Beschioss ¹²⁷; *The Patriots' Revolution: How East Europe won ist freedom*, por Mark Franklaud ¹²⁸. Como muestras del análisis de *acontecimientos* relevantes hay que mencionar, *Histoire des 14 juillet*, por I. P. Bois ¹²⁹; *Charles X ou le sacre de la dernière chance*, por Randric Raillac ¹³⁰; *Le scandale de Panama*, de Jean-Ybes Mollier ¹³¹; 1931. *L'Exposition coloniale*, por Catherine Hodeir y Michael Pierre ¹³²; *Fatal Decisión. Anzio et la battle for Rome*, de Cario d'Este ¹³³; *Majestic failure, The fall of the Shah*, por Marvin Zonis ¹³⁴; *L'Affaire Boudarel*, de Marc Chanuel ¹³⁵; *Sacco and Vanzetti. The Anarchist Background*, por Paul Avrich ¹³⁶.

9. No pueden olvidarse, por último, aquellas realidades, de plures dimensiones, físicas, económicas, sociales, ideológicas, sin las

¹²¹ Seuil, 1991.

¹²² Espasa-Calpe, 1991.

¹²³ Hamish Hamilton, 1991.

¹²⁴ Pinter, 1991.

¹²⁵ Imprimerie Nationale, 1991.

¹²⁶ Laffont, 1991.

¹²⁷ Faber, 1991.

¹²⁸ Sinclair-Stevenson, 1991.

¹²⁹ Ouest France. Hennes, 1991.

¹³⁰ Olivier Orban, 1991.

¹³¹ Fayard, 1991.

¹³² Complexe, coll. «La mémoire du siècle», 1991.

¹³³ Barper Collins, 1991.

¹³⁴ University of Chicago Press, 1991.

¹³⁵ Rocher, 1991.

¹³⁶ Princeton University Press, 1991.

que la vida del hombre contemporáneo no sería posible. Nos transmiten su historia y su mitología libros como *Les années électrique (1800-1910)*, por Christophe Prochason 137; *Lafée et la servante. La société française face à la électricité (XIX-XXe siècle)*, de Alain Beltran y Patrice A. Carré 138; *Behind the Mask de Innocence: Sex, Violence, Prejudice, Crime-Films of Social Conscience in the Silent Era*, por Kevin Brownlow 139; *Life to Those Shadows*, de Noël Burch 140; *Urbanising Britain: Essays on class and community in the 19th century*, ed. por Gerry Kearne y Charles W. I. Whithers ¹⁴¹; «*Helio, Central?*» *Gender, Technology and Culture in the formation of telephone Systems*, de Michèle Martin 142; *Person to persono The international impact of the telephone*, por Peter Young 143; *The Victorian Railway*, de Jack Simmons ¹⁴⁴; *Silways. An Anthology*, ed. por Jack Simmons 145; *El tiempo de los trenes. El paisaje español en el arte y la literatura del realismo*, por Lily Litvak 146; *Histoire des voyages en train*, de Wolfgang Schivelbusch 147.

III

Finalizado el recorrido por algunas de las formas de hacer historia hoy, ¿no cabe resumir, con Domenach, que la historia ha dejado de ser lo que era, que «ya no se parece a ere río que corría hacia nosotros, sino que está constituida por arroyos y estanques que se extienden en todas direcciones»? El pensamiento postmoderno, el «pensamiento débil», explica la situación. Los «grandes relatos» de emancipación, cualesquiera que sea su género, han quedado invalidados.

¹³⁷ La Découverte, série «L'aventure intellectuelle du XXe siècle», 1991.

¹³⁸ Préface de Alain Corbin. Berlín. Coll. «Histoire et société», 1991.

¹³⁹ Knopf, 1991.

¹⁴⁰ University of California Press, 1991. Véase *History of the American Cinema*, 3 vols. Ed. por Charles Harpone. Scribner's, 1991; HANSEN, M., *Babel and Babylon: Spectatorship in American Silent Film*. Harvard University Press, 1991.

¹⁴¹ Cambridge University Press, 1991.

¹⁴² McGill-Queen's University. Montreal, 1991.

¹⁴³ Granta editions. Cambridge, 1991.

¹⁴⁴ Thanes and Hudson, 1991.

¹⁴⁵ Harper Collins, 1991.

¹⁴⁶ Ed. del Serbal. Barcelona, 1991.

¹⁴⁷ Le Promeneur, 1991.

La Gran Guerra fue el comienzo, anunciada por signos premonitorios: la *Consagración de La primavera*, de Stravinski (1913), por su poder de contestación y su exaltación del sacrificio, fue, para Modris Ekstein, uno de ellos. Después, «La necesidad de crear y la necesidad de destruir, permutaron; la necesidad de destruir, aumentó; la necesidad de crear, devino crecientemente abstracta. Finalmente, la abstracción se convirtió en locura» 148. Los últimos cincuenta años consumaron el fin del proyecto universalista de la Ilustración: «Todo lo real es racional, todo lo racional es real: !!!"Auchswitz" refuta la doctrina especulativa. Cuando menos, este crimen que es real no es racional -todo lo proletario es comunista, todo lo comunista es proletario: !!!"Berlín 1953, Budapest 1956, Checoslovaquia 1968, Polonia 1980 (me quedo corto)" refutan la doctrina materialista histórica: los trabajadores se rebelaron contra el partido---. Todo lo democrático es por el pueblo y para el pueblo, e inversamente las !!!"crisis de 1911-1929" refuta la doctrina del liberalismo económico, y la !!!"crisis de 1974-1979" refuta las enmiendas poskeinesiana a esta doctrina» 149. Es el fin de la historia como un proceso progresivo de emancipación, la disolución de la universalidad. De una parte, la crisis del colonialismo y del imperialismo europeos; por otra, el desarrollo de los *mass media*, han puesto de manifiesto, ante la opinión pública, todo tipo de culturas y subculturas, marcando el tránsito de la postmodernidad. «No sólo en comparación con otros universos culturales ("el tercer mundo"), por ejemplo, sino visto también desde dentro, occidente vive una situación explosiva, una pluralización que parece irrefrenable y que torna imposible concebir el mundo y la historia según puntos de vista unitarios» 150. Concluida la idea de una racionalidad central de la historia, las *WeLtangschauung* se multiplican. El mundo de la comunicación generalizada, «estalla en una multiplicidad de racionalidades "locales" -minorías étnicas, sexuales, religiosas y estéticas- que toman la palabra, al no ser, por fin, silenciadas y reprimidas por la idea de que hay una sola forma verdadera de realizar la humanidad, en menoscabo de todas las peculiaridades, de todas las individualidades limitadas, efímeras, contingentes» 151.

148 EKSTEINS. M., *Le Sacre du Printemps. La Grande Guerre et la naissance de la modernité*. Plon, 1990.

149 LVOTARD, I. F., *op. cit.*, p. 40.

150 VAITIMO, Ø., *La Sociedad transparente*. Paidós. Barcelona.

151 *Ibid.*, p. 80.

El mundo se hace crecientemente complejo en todos sus ámbitos, en todas sus dimensiones. Concluye el «mito de la transparencia». Termina la *Historia*, la *gran Historia*, para ser sustituida por incontables *historias*.

Antes esta interpretación «postmoderna» del mundo actual –y de la historiografía– se dan, naturalmente, diversas reacciones:

- Desde una crítica a la realidad presente: presión demográfica e inmigratoria, pobreza extrema, desempleo, degradación ambiental, inseguridad ciudadana..., que permite hablar de «entronizamiento por los postmodernos del más desenfrenado egoísmo» (R. Mate), de pérdida de la «dimensión pública» de la vida social, que anuncia la barbarie (I. Sotelo) ¹⁵², se intenta, en varias formas, conservar los *metarrelatos*, las grandes teorías. Habermas trata de mantener un proyecto de modernidad anclado en los ideales ilustrados: la «teoría de la acción comunicativa» supone, mediante una síntesis dialéctica, la reordenación de los diferentes niveles de la racionalidad ¹⁵³. Adam Schaff considera que el desarrollo histórico en los países avanzados conduce, inevitablemente, al socialismo, confirmando la verdad del marxismo, y un libro recientemente reeditado, *Marx*, de Michel Henry, exonera al pensador alemán –y con él queda liberado el marxismo-- de cualquier responsabilidad en lo que conocemos como *socialismo real* ¹⁵⁴. No es fácil la tarea: la caída del comunismo, ha dicho Alain Touraine, arrastra consigo la caída de todos los proyectos de transformación de la sociedad por el Estado, por de pronto la socialdemocracia sueca. Finalmente, volviendo a Hegel-Kojève, Fukujama entiende que -economía de mercado, democracia liberal- hemos llegado al fin de la historia ¹⁵⁵.

- Ante la dificultad de mantener los viejos paradigmas, cabe instalarse en la modernidad. Hay razones para que el historiador acepte un «pensamiento débil» frente a las «ilusas certezas de la pura y eterna razón que supuestamente habitaba en cada uno de nosotros». El rechazo de la *gran historia* puede reconciliarnos con la historia «a secas». Termina la «historia de los vencedores», del «hombre europeo», para dar paso a «todas las individualidades limitadas, efímeras y contingentes». Nos centramos así en lo concreto, atentos a las diferen-

¹⁵² GIDDENS, V. A., *The Consequences of Modernity*. Polity. Oxford, 1991.

¹⁵³ HABERMAS, J., *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus. Madrid, 1991.

¹⁵⁴ Gallimard, 1991.

¹⁵⁵ *The End of History and the Last Man*. The Free Press. Nueva York, 1991.

cias intra y extraculturales, a la verdad como apariencia, no como esencia, a las formas simbólicas y retóricas. La realidad sería entonces el resultado del entrecruzarse, «contaminarse», las múltiples imágenes, interpretaciones y reconstrucciones que compiten entre sí en un mundo dominado por la comunicación. No falta tampoco la llamada de una nueva ética: ser «débiles», pensar «débilmente», puede ser quizá la única forma hoy posible de enfrentarse a las omnipotentes estructuras de poder. Ética que se traduce también, en lo que cabría denominar «pietas», es decir, «atención devota» a todo aquello que, aun sabiendo que tiene un valor limitado «ha de ser atendido —o historiado— porque con todo es lo único que conocemos y quizá podamos conocer» 156. Piedad, en fin, que supone amor a lo viviente y a todas sus manifestaciones y huellas 157. La señalada concepción de la realidad, el fin del mito de una «sociedad transparente», explica, para Vattimo, «el éxito reciente que en los debates de historiadores y sociólogos han conquistado la noción de narratividad y la investigación sobre los modelos retóricos y narratológicos de la historiografía» 158. Se vuelve así a la «literatura» o, por mejor decir, a la palabra, al lenguaje, que frente a la memoria, pretendidamente objetiva de la historia, que petrifica el acontecimiento, nos puede devolver su sentido. Añadamos, finalmente, que una historia «deconstruida»: en cierto sentido lo es *Francia, fin de siglo*, de Eugen Weber, y reviste plenamente este carácter *Le main de Richelieu ou le pouvoir cardinal*, de Christian Jouhayd, demoledor para la historiografía del personaje 159, ha producido ya textos importantes que nos llevan a formas nuevas de enfrentarnos con el pasado.

Junto al atractivo, el riesgo de este tipo de historia. Me he referido ya al de banalidad, al de incapacidad -constitutiva, cabe decir para relacionar fenómenos históricos, incluso al de disolución del sentido de pertenencia a una comunidad. Hay otros. La acentuación de la fascinación por el vacío, producido por una historia anterior demasiado llena (A. Touraine). Wolf Lepenies, en su retrato de los pa-

156 VATTIMO, G., *Elogio del pudor*. Paidós. Barcelona, 1991, y *Ética de la interpretación*. Paidós. Barcelona, 1991.

157 Para la reconciliación del hombre con la naturaleza véase SERRES, M., *El contrato natural*. Pre-textos. Valencia, 1991.

158 VATTIMO, L., *La Sociedad...*, p. 108.

159 GaUimard, coU. «L'un et l'autre», 1991. Véase *Alter Histoire, essais d'histoire expérimentale*, dirigida por D. S. Milo y A. Boureau. Les BeUes Lettres, 1991.

dres fundadores de la sociología, nos cuenta que, abrumados por la magnitud de su tarea, concluyeron por refugiarse en la poesía o en la mística. Tal podría ser el destino del historiador *postmoderno*, si es que la renuncia a la racionalidad, a la integración de la realidad, no le depara otro destino peor.

- Hay otras posiciones, distintas de la instalación en la postmodernidad o su rechazo. La nostalgia de la metafísica, en el sentido clásico: talla búsqueda de «sentido» de una «presencia real», sin la que, para Steiner, no existe conciencia o sabiduría humana ¹⁶⁰. El camino de la ciencia, en fin, con la búsqueda de nuevos paradigmas, en un mundo crecientemente complejo, capaces de fundamentar lógicas interdisciplinarias. En este sentido, la obra de René Thom, suministrando un método y un lenguaje, haciendo entrar las matemáticas superiores en dominios aparentemente no formalizables, parece poder relacionar disciplinas, en principio, tan alejadas como la geología, la biología, las ciencias del conocimiento y la sociología ¹⁶¹.

¹⁶⁰ STEINER, G., *Presencias reales*. Barcelona, 1991.

¹⁶¹ THÜM, R., *Esquisse d'une semiophysique. Physique aristotélicienne et théorie des catastrophes*. Intereditions, 1990.